

Maria Pia Piscitelli:



“La voz es un tornasol del estado psicofísico del cantante”

por Ramón Jacques

Destacada intérprete originaria de Bari, Italia, la soprano **Maria Pia Piscitelli** se ha consolidado como una de las mejores intérpretes belcantistas, particularmente en los papeles de las reinas de las óperas de Donizetti y en el papel de Norma de Bellini.

Su repertorio incluye también papeles principales en óperas de Verdi, Puccini, Mozart y otros; con las que se presentado en importantes teatros como el Liceu de Barcelona, la Fenice de Venecia, la Nationale Opera de Ámsterdam, el Colón de Buenos Aires, el San Carlo de Nápoles, la Ópera de San Francisco, la Scala de Milán, la Ópera de Viena y muchas más, trabajando con importantes directores de orquesta y de escena. Sencilla, sensible e inteligente, comparte algunos puntos de vista sobre el canto y su carrera en esta entrevista.

¿Cuándo decidiste hacer una carrera en el canto y cómo fueron tus inicios?

Se puede decir que el “fuego sagrado” del arte del canto se convirtió en un verdadero trabajo de manera espontánea. Obviamente estudié los años requeridos para adquirir las justas capacidades técnicas para afrontar el arduo trabajo del cantante lírico. No obstante, debo decir que una sensibilidad particular hacia la música se manifestó desde mi infancia, cuando asistía al liceo clásico. Inicialmente me inscribí en un curso de guitarra lírica y fue gracias a los ejercicios corales que mi voz fue descubierta. Estaba dotada naturalmente de una vocalidad de soprano muy pareja y de una respiración correcta, que son las cualidades ideales para llevar a cabo el estudio de canto.

¿Cómo definirías hoy tu voz?

“Responsable.” Al momento sería la definición que le daría a mi voz. En los inicios de mi carrera, mi aproximación al canto era muy instintiva, pero con el pasar de los años y con todas las experiencias que he tenido en este campo me han permitido que mi bagaje de habilidades se ampliara hasta que yo tomé conciencia de mi vocalidad, y sobre todo de la estrecha relación que liga irremediamente a la persona con su voz. Se requiere tener total conocimiento de ella, ya que la voz es nuestro instrumento, pero a la vez está ligado a nosotros en una relación absolutamente simbiótica. Creo que es importante cuidarse también de este efecto de afinidad del cantante con la voz, no porque haya un separación entre una y la otra, sino porque la voz es un tornasol del estado psicofísico del cantante y vincularse con ella puede ser muy terapéutico.

Las reinas de ópera de Donizetti como Elisabetta, Maria Stuarda, Anna Bolena y otras figuras femeninas, como Lucrezia

Borgia, son papeles que siempre han fascinado a las sopranos belcantistas. ¿Cuál es tu acercamiento a estos papeles?

Siendo papeles “elegiacos”, por decirlo así, es muy importante mantener un control total de la voz y una seguridad técnica para poder afrontar escrituras vocales tan impregnadas de realza; la realización musical y escénica debe resultar noble e incisiva al mismo tiempo. Es fundamental comprender la importancia del aplomo real que las “reinas belcantistas” deben mantener, desde el momento en que la música misma lo impone, como la elegancia del fraseo. Dejando el discurso puramente técnico ligado a la aproximación musical con el que se debe actuar en la elaboración e interpretación de estos papeles, se puede afirmar que cada personaje —y no sólo estos papeles de Donizetti— puede comunicar un mensaje universal. Se puede decir que cada papel contiene un mensaje y que la interpretación del mismo varía de acuerdo al grado de sensibilidad de quienes lo perciben.

Cantas con frecuencia en teatros de América Latina. ¿Cómo y cuándo inicio esta relación tan estrecha con teatros de esta región?

Mi experiencia en Sudamérica comenzó hace más de 10 años, en el 2000, cuando canté el papel de Norma en el Teatro Municipal de Santiago, en Chile. Desde entonces mi colaboración con diversos teatros de esa región se hizo mas intensa. En Santiago he cantado Elisabetta de *Roberto Devereux* y Elisabetta di Valois de *Don Carlo*. Después he cantado *Norma*, *Simon Boccanegra* y *Don Carlos* en el Colón de Buenos Aires, donde ya había interpretado *Amelia* en *Un ballo in maschera* y recientemente *La forza del destino*.

Recuerdo con especial gusto que en América Latina tuve la posibilidad de debutar como Maddalena en *Andrea Chénier* en el Teatro Argentino de La Plata, y como Tosca en el Teatro Solís de Montevideo. También he cantado en Lima y en Brasil, aunque aun no lo he hecho aún en México. En suma, creo que mi “matrimonio” con el mundo hispanoparlante de la ópera ha sido estrechamente productivo, estimulante y feliz.

A propósito, ¿cómo percibes la comunicación con el público? Por ejemplo, ¿existe diferencia entre el público europeo y el americano?

Pienso que cada cantante en el momento mismo en el que se abre el telón y comienza a cantar la primera nota se presenta desnudo frente al público, y justo en ese momento es cuando se establece una especie de empatía, un magnetismo, un hilo eléctrico que transcurre entre el que canta y los que están sentados escuchando. Se establece inmediatamente una comunicación con el público que está en continua

“Creo que mi ‘matrimonio’ con el mundo hispanoparlante de la ópera ha sido estrechamente productivo, estimulante y feliz”



“En ocasiones, sucede que no soy yo la que elige los papeles, sino el personaje me elige a mí, ofreciéndome la posibilidad de afrontar retos conmigo misma, que son siempre más estimulantes”

evolución durante el desarrollo de la función. Teniendo esto en cuenta puedo decir que el público sudamericano es más expansivo para manifestar el involucramiento ocurrido desde la música y la puesta en escena; es más cálido. El público europeo también se involucra, pero es mucho más reservado.

¿Cuál consideras que es el papel que más se acerca a tu personalidad?

Me gusta cada papel que profundiza en el alma femenina. Me encantan las mujeres fuertes e instintivas que son capaces de acciones extremadamente determinadas e incisivas, y que además son capaces de dejarse transportar a la dulzura y pasión por el romanticismo, en el sentido más amplio del término. Es inútil decir que estas características son absolutamente afines a mi temperamento. Me he sentido una “tragedienne” y cuando puedo sumergirme en el espíritu más profundo de las heroínas de melodrama lo hago con mucho entusiasmo. Claramente hay papeles por los que siento más afecto como Norma, que personifica una multitud de aspectos del alma femenina como lo sacro, porque es una sacerdotisa; el de mujer, porque afronta un amor combatido; y el de madre. Estoy también muy ligada a personajes que llevan una evolución en su carácter, cambiando sus peculiaridades con la acción y madurando con sabiduría. Aquí podría mencionar a Leonora de *Il trovatore*, Maddalena de *Andrea Chénier*, Tosca: mujeres con un heroísmo explosivo y que son capaces de afrontar la muerte con valor y voluntad de acción.

¿Tu relación con los directores de escena y las puestas modernas de operas clásicas cómo es?

Cada proyecto escénico, que sea apoyado por un preciso conocimiento de causa, tendrá mi aprobación total, ya sea de una dirección innovadora o de estilo antiguo. Parecería que la innovación como tal es inútil, pero la dirección de una ópera debe cumplir ciertas condiciones, así que cada idea moderna debe adecuarse al contexto dramático y sobre todo debe ser realizada escénicamente de modo que el público pueda comprender cada significado. Además, pienso que el impacto visual en un espectáculo es muy importante y el público debe ser sorprendido; especialmente si hablamos de ópera, ésta debe estimular al espectador, el cual debe ver que la idea se materializa. Lamentablemente, en esta época ha poco espacio para la imaginación y se privilegian formas de entretenimiento inmediato como el cine o la televisión que requieren un menor esfuerzo imaginativo por parte del espectador.

En tu carrera seguramente has cantado papeles, o has hecho experimentos que no volverías a cantar? De ser así ¿cómo han influido en tus elecciones posteriores? ¿Cómo eliges un papel nuevo?

He llegado a un punto en el que tengo pleno conocimiento de mí misma a nivel profesional y esa sabiduría la he alcanzado gracias a una serie de experimentos. Cada papel es para mí un reto conmigo misma, un modo para conducir un análisis preciso entre dos personalidades: primero la mía de mujer y de cantante, y aquella del personaje que debo representar. En síntesis, interpretar un personaje significa trabajar en uno mismo la alternancia del personaje de modo que la propia identidad pueda alinearse con la del personaje que se está representando. Es un trabajo casi terapéutico, un compromiso con la misma psicología que se atribuye a los personajes que se interpretan. En ocasiones, sucede que no soy yo la que elige los papeles, sino el personaje me elige a mí, ofreciéndome la posibilidad de afrontar retos conmigo misma, que son siempre más estimulantes.

Entre tus proyectos, ¿que personajes te gustaría cantar?

Lady Macbeth, el famoso tríptico de Puccini... y me gustaría experimentar mi *verve* cómica.

¿Cuáles son las dificultades que encuentras hoy en el *bel canto* que no son fáciles de resolver? Por ejemplo, ¿en qué estado se encuentran las escuelas de canto en Italia y en Europa y cómo puede un joven profundizar en lo técnico y lo cultural?

Es inútil decir que efectivamente este es un periodo crítico en diversos aspectos. Hay crisis financiera, pero además hay una crisis conceptual en el mundo de la ópera. En mi experiencia como maestra de canto he constatado que hay menos jóvenes apasionados, dispuestos a arriesgar, a estudiar o a debatir seriamente, y frecuentemente el estudio del canto se reduce meramente a un hobby.

Pienso que es necesario recuperar el fuego sagrado y celebrar el valor del propio canto. Cada cantante debe recuperar este concepto y afrontar con el entusiasmo de un niño su trabajo. Al que inicia su carrera le aconsejaría estudiar y estudiar. El canto es un trabajo que es un reto continuo con uno mismo y que no tiene fin para llegar a consolidar la seguridad técnica, que es fundamental. Después es necesario tener calma y no forzar los tiempos.

Muy interesantes tus conceptos Maria Pia. Para terminar esta entrevista te preguntaría: ¿el mundo de hoy tiene necesidad de que haya ópera?

El teatro es la creación de un modo espectacular del que el hombre siempre ha tenido necesidad. La ópera es una realización teatral enriquecida por la música, y que es la mas metafísica de las artes; también un instrumento para suavizar el alma. Así que mi respuesta sería: sí la necesita, sobre todo el mundo actual. Quizás las personas ven y se acercan a un mundo paralelo que les enseña a escuchar la música y a explorar más a fondo el interior de su alma. ●